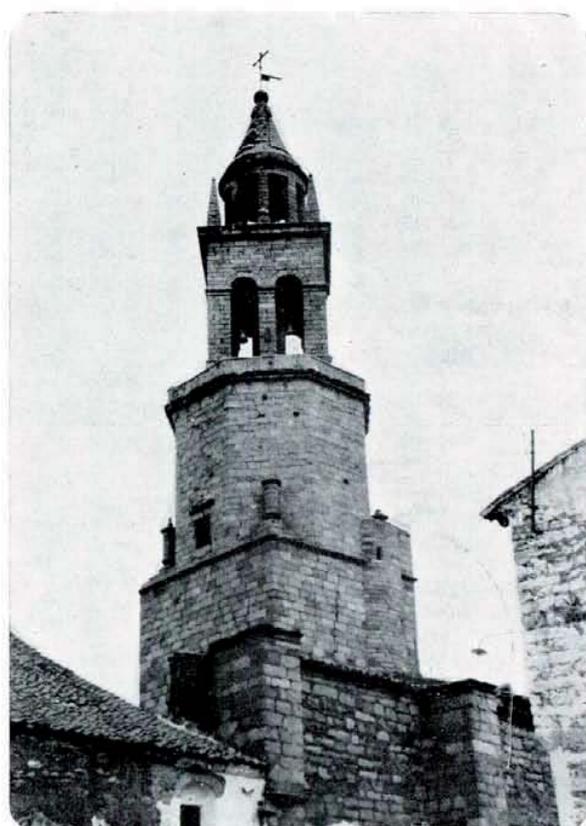


Puerta mayor de la iglesia



Torre de Pedroche

IGLESIA Y TORRE DE PEDROCHE

Por Alfonso RANCHAL COBOS

Cronista oficial de la Villa

Ubicada en una superficie de 650 metros cuadrados, a la dirección Sur y en lo más elevado de esta villa, 621 metros de altura sobre el nivel del mar, han llegado hasta nuestros días dos edificios de severa y airosa construcción. Estos edificios son la Iglesia Parroquial y Torre campanario de la villa de Pedroche, pueblo situado en la parte septentrional de la provincia de Córdoba.

La antigüedad de la villa no se puede fijar con exactitud, pues fechas dadas por algunos historiadores, nos parecen exageradas, pero sí puede afirmarse que es bastante anterior al inicio de la era cristiana.

Sentadas estas breves noticias, como preámbulo, pasemos al objeto de nuestro trabajo: La Iglesia y Torre de Pedroche.

IGLESIA. — No es nuestro intento hacer una descripción florida y con tecnicismo arquitectónico, sino reseñarla lo más acertada posible, en cuanto a su mayor riqueza de pormenores y detalles.

De su fundación no hemos encontrado noticias de que haya existido otra anterior, ni de cuando se construyó. En su archivo, a pesar de su antigüedad, sólo se han hallado noticias de reformas llevadas a cabo en ella. La carencia de papeles que de ello pudieran tratar, no es

extraña, si se tiene en cuenta que las incursiones bélicas siempre van acompañadas de sistemáticos saqueos y destrucción, como se sabe ha sucedido, por los registrados varias veces en esta población después de la Reconquista.

Razones obvias pudieran inducirnos a creer, que, conquistada definitivamente esta villa a los árabes por Alfonso VII, en el siglo XII, la sinagoga que los hijos de la media luna tuvieron para el ejercicio de su religión, dados los deseos piadosos de su conquistador, fuera purificada y levantados altares en ella para destinarla a la celebración del culto católico, como venía haciendo en todos los pueblos que conquistaba.

En este supuesto pudiéramos admitir que nuestra iglesia proceda de mezquita mahometana, hoy bajo la advocación de la Transfiguración de El Salvador.

Su artesonado así parece indicarlo, afirman algunos pero lo juzgamos improbable, como que éste pudiera proceder del castillo árabe que existió y que una vez demolido por los Reyes Católicos en el año 1490, fuera acoplado a la actual iglesia tal cual hoy existe. Nosotros más bien pudiéramos inclinarnos a esta última suposición, dada la disparidad e incoherencia de las piezas de madera, especialmente en los basamentos del mismo, por mostrar tan anárquica simetría.

Pero tampoco lo admitimos de plano por su traza y situación oriental, como se observó en las iglesias medie-



Ventana del reloj

vaes del siglo XI hasta el Renacimiento y por su acusado estilo mudéjar.

Ahondando más en ello, estimamos que este artesonado más bien fuera construido exprofeso y colocado en algunas de las reformas realizadas, toda vez que los artesonados desaparecieron en la Edad Media y volvieron a aparecer en el Renacimiento, a finales del siglo XV.

Por manera que descartamos la hipótesis que de la mezquita proceda la iglesia, aunque ésta pudiera estar construida en el solar de aquélla, como es muy probable.

Sea lo que fuere dada queda nuestra opinión dejando su esclarecimiento a expertos en la materia.

La iglesia de Pedroche, pequeña catedral, como la han llamado personas peritas, e imperial, como la adjetiva don Juan Bernier, está, según el sistema antiguo, dividida en tres partes: atrio, naves y presbiterio.

Para su descripción invertiremos el orden de esta división atendiendo a la preferencia y supremacía de su destino.

El presbiterio ábsidal, fue construido cuando la "*obra nueva de la iglesia*", a primeros del siglo XVI. Está en cabecera de la nave central y en plano más alto, a estilo de las iglesias bizantinas, y separada de ella por un arco trespuntado. Las dimensiones de éste o capilla mayor son de 56 metros cuadrados y diez de altura, al que se tiene acceso por cinco escalones de jaspe negro.

Según un documento existente en el archivo parroquial, antiguamente no existía el presbiterio tal como hoy está, sino que en su lugar había una capilla llamada del Rosario, en la cual existía un altar dedicado a Nuestra Señora la Virgen María. Esta capilla estaba separada de la nave central de la iglesia por un arco grande en el que había de uno a otro arranque del mismo, una viga gruesa adornada con unas molduras doradas y en el centro sobre ella estaba colocada una imagen de Cristo crucificado, al que se le profesaba gran devoción y se denominaba el Cristo de la viga; a la derecha del mismo había una imagen de la Virgen y a la izquierda otra del apóstol y evangelista San Juan, hasta el año 1655, en que, con ocasión de visita pastoral del entonces Obispo de la diócesis Ilmo. señor don Antonio Valdés, que ordenó fueran retiradas las dichas imágenes y la viga y se labrase en dicha capilla un nicho y altar y en él se pusieran "*susodichas imágenes por no parecer decente el sitio en que estaban colocadas*". Como este Cristo permanecía allí desde tiempo inmemorial con tal denominación, en su nuevo sitio se le siguió llamando de la viga, siendo entre estos vecinos objeto de entusiástica y general devoción, por lo que el presbítero don Simón Obejo Valera fundó en su honor una memoria de fiesta el día 14 de septiembre de cada año.

En referida capilla mayor y al lado del evangelio están pisados en obra del siglo XIX un enterramiento y es-



Pórtico de la nave central

cudo de los antepasados y padre del Arzobispo Fray Juan de los Barrios, según éste relata en su carta de fundación y erección de capellanías, como más adelante veremos.

La bóveda que lo cubre es ojival y estilo bizantino con osamenta de piedra y dovelas graníticas, cuyos arcos descendiendo del punto central, en crucería, descansan sobre ménsulas también de granito.

NAVES. — Las naves de que consta la iglesia son tres: central y dos laterales. La primera está cubierta de artesonado mudéjar con pinturas multicolores, de gran mérito, algo desviado por haber cedido el muro que cierra la nave en su parte occidental. Este artesonado ostenta en su centro dos grandes mocárabes, dorados y muy artísticos y su altura es de trece metros.

Las naves laterales, de 25 metros de longitud como la central, y de 8'50 metros de altura, están cubiertas de bóvedas encamonadas, semiplanas, por aristas suaves y exornadas con figuras simétricas de yeso moldeado, cuyos arranques descansan en cornisas descendentes de estilo bizantino.

Las dos naves laterales a la central como el artesonado de ésta, están sustentadas por seis arcos ojivales trespuntados, tres a cada lado, con arranques sobre apoyos de ladrillo cubierto y estriados en ángulos rectos hasta el suelo, desde cuya cabeza, en sus senos, corren verticales adornos decorativos de yeso; con 1'15 metros de luz y 3'27 de flecha.

La arquitectura interior de la iglesia, a pesar de su gran amalgama de estilos, resulta armónica y bella en su conjunto.

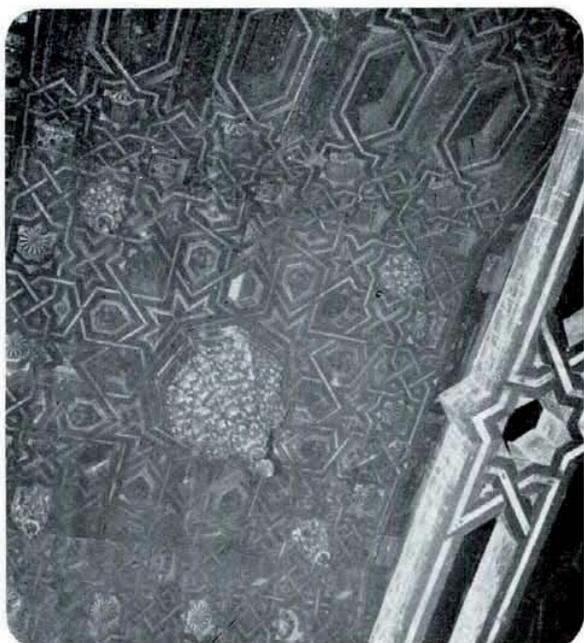
La sacristía es de gran capacidad y está construida después de la "*obra nueva de la iglesia*", al lado izquierdo del presbiterio, con bóveda de cañón y lunetos, lodados, y en medio de ella tiene una piedra sobre columnas de jaspe negro, del año 1789.

Según antigua costumbre, esta iglesia tenía el enterramiento de los fieles que morían en su seno, en su recinto sagrado como lo hemos podido comprobar en su reciente pavimentación, uso que fue desterrado según reza un oficio dirigido al clero parroquial en fecha 2 de septiembre de 1813, por el alcalde de entonces don José Peralbo del Alamo, en apoyo de disposiciones vigentes.

El pavimento actual es de losetas octogonales de cemento y tacos negros, colocado en el 1930.

PUERTAS. — Tres puertas facilitan su entrada: la mayor, la del sol, y la de enmedio, como se les llama y entiende.

Cada nave tiene la suya. La de la central es la más moderna, de arcos ojivales concéntricos y construcción de ladrillo en limpio y adosado a ella hay un pórtico que sostiene el coro con arcadas ojivales y bóveda del mismo



Artesonado de la nave central

estilo que la del presbiterio, y pinturas al fresco de aquella época.

La de la nave de la derecha, llamada mayor, está situada al norte y es una maravilla, y como la del sol, por sus caracteres arquitectónicos la estimamos de la primitiva fábrica de la iglesia. Es de gran valor arquitectónico y está formada por arcos con gablete, y con archivoltas cóncavas y convexas corintias, por el número de bandas que la constituyen, que corren, interrumpida por los apoyos, hasta el suelo con dovelas enterizas que abrazan en todo su espesor el conjunto de la portada.

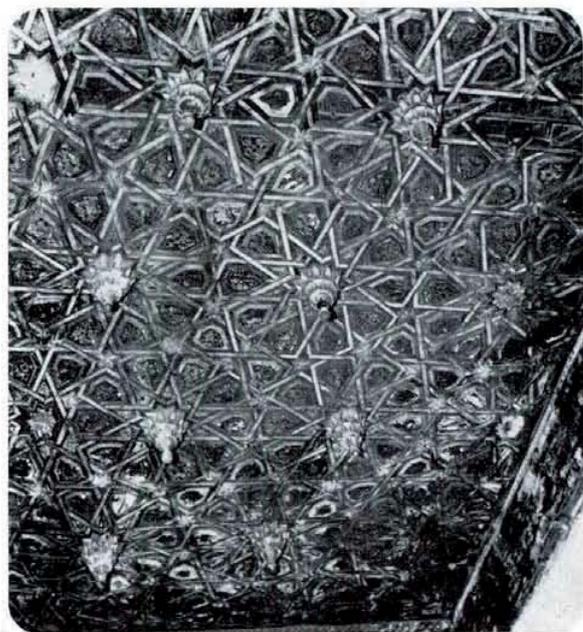
La de la nave izquierda, llamada del sol, por su situación al del mediodía, es también ojival sin más valor que el de su propio estilo. Estas dos puertas de las naves laterales están aisladas del atrio por sendos cancelos de madera, de buena obra, uno procedente del convento franciscano que en tiempos existió en esta villa y el de la mayor construido en 1759, cuyo coste fue de dos mil seiscientos reales.

Todo el interior del templo estaba pintado al fresco y posiblemente debido a su deterioro, fue cubierto de cal en cuyo estado perdura hasta hoy.

La cobertura exterior de las tres naves es de teja árabe. Hasta el 1772 este tejado tenía distinta configuración a la de hoy, por cuanto el de la nave central sobresalía del de las laterales, en cuyos lienzos intermedios hacían pasar la luz al interior tres óculos tetralobulados de piedra de granito, con filigranas caladas e irregulares, a cada lado de la nave central, que subsisten hoy pero sin cumplir su objetivo, ya que en dicha fecha el tejado de la nave central se corrió continuo con el de las naves laterales y en cuyos muros se abrieron otros vanos para dar luz al interior del templo.

CAPILLAS. — La iglesia tiene tres capillas laterales: la del Sagrario y la de la Soledad, que forman cruz latina con la nave central y capilla mayor, y otra, la del baptisterio, con artesonado de estilo mudéjar con lazo de a diez, muy filigranado, con polígonos estrellados en cuyos centros ostentan pequeños mocárabes, que lo convierten en una verdadera joya de arte. En ella se levanta majestuosa la pila bautismal de piedra de granito de una sola pieza muy artística y de gran capacidad.

La tribuna del coro alto es de estilo mudéjar policro-



Artesonado de la capilla del Baptisterio

mado. Es digna de mención y que por su magnífica construcción bien merece figurarla entre las obras de arte.

Al final de la nave central formando parte con el pórtico de su puerta, se levantan dos muros cilíndricos formados con sillares de granito de un gran diámetro y 16 metros de altura, que sostienen toda la obra de la iglesia, coronados en conos y éstos en bolas terminales.

Esta preciosa iglesia amenaza ruina, por lo que hubo de cerrarse al culto el 18 de octubre de 1964, sin que, a pesar del tiempo transcurrido se halla podido poner remedio a la irreparable pérdida que ocasionaría su hundimiento total.

Creemos que en breve será acometida su reparación, por la adelantadas que van las gestiones a este respecto.

ALTARES. — Para completar la descripción que venimos haciendo, vamos a decir algo de sus altares, aunque sin capacidad para ello, porque describir la riqueza de su estilo, su arte y su belleza, es solamente de competencia de maestros en ello, pero... daremos, con perdón de los mismos, unas pinceladas aunque desafortunadas para seguir el plan que nos hemos propuesto. El de la capilla mayor de estilo barroco, es una joya artística y riquísima. Artística por su delicadeza y esmero de la obra, y riquísima, aparte de la belleza, por su gran dorado tan perfecto y de rico oro, cuya operación comenzó en octubre de 1786 e importó 22.200 reales, y su construcción se terminó en el mismo año. Mide 10 metros de altura.

El retablo de la cabecera de la nave derecha, dedicado a la Virgen del Rosario, es también de talla como el anterior, dorado y de mucho mérito y el de la nave izquierda llamado de la Purísima está también dorado con buen oro. Fue mutilado en la guerra de Liberación, ya restaurado, es también de gran mérito y costó 8.300 reales y fue construido en el año 1771, hoy destinado a la Virgen de los Dolores.

En la capilla del Sagrario construida en el 1789, coronada con bóveda ojival cupuliforme y con lucernario, hay un retablo algo mutilado de bastante mérito, construido en el año 1790.

ADORNO. — El presbiterio está separado de la nave central por una baranda de fundición de bronce construida por un artífice cordobés en el año 1790, practica-



Altar de la capilla mayor

ble para su entrada a la capilla mayor, a cuyos lados tiene dos gallos del mismo metal que hacen las veces de atriles para el canto de la epístola y evangelio, en las grandes festividades, siendo su coste de 13.466 reales.

En la misma fecha se estrenaron unas colgaduras magníficas de terciopelo carmesí con galones de oro, que adornan la capilla mayor en los días de fiestas mayores, compradas en la feria de Guadalupe y confeccionadas en esta villa, que se estrenaron en las fiestas de Navidad del mismo año. Costaron 8.344 reales y 20 maravedises.

Unas y otras fueron descubiertas después de la guerra por el autor de este trabajo como también recuperado por el mismo, parte del tesoro de cálices y ricos ornamentos, de distintos lugares de ésta y otra provincia limítrofe.

La iglesia era riquísima en alhajas y adornos, que como hemos indicado antes, parte de ellos desaparecieron en la guerra del 36.

En las fiestas mayores la iglesia parroquial resplandecía de una manera considerable por su magnificencia, suntuosidad del templo y ostentación y grandeza con que se exornaba.

En la parte inferior y en medio de la nave central había un coro tallado en rica madera con diez asientos de brazos y respaldos torneados de gran mérito y delante de él un facistol bastante artístico, para los libros de canto en el coro.

Para dar una idea de lo que esta "pequeña catedral", trasladamos el siguiente documento antiguo: "Por un decreto de Sínodo antiguo estaba determinado que siendo suficientes fueran elegidos curas de los pueblos los sacerdotes naturales de los mismos, por lo que Pedroche en aquellos tiempos, los sacerdotes que servían la única Parroquia, que se tiene conocimiento ha existido en esta villa, era la mayor parte ricos, con cuyos bienes atendían a su sostenimiento, del culto y caridad para el necesitado, percibiendo escasos sueldos por su asistencia a los moradores de la villa cuya vecindad era muy numerosa (sobre unas 70.000 almas). Para atender a sus moradores y dadas las circunstancias de que sus sacerdotes naturales del lugar gozaban del desenvolvimiento económico, había ocho sacerdotes: un Vicario, un Rector, cuatro curas Auxiliares y dos Beneficiados, además de muchos clérigos de diferentes órdenes al servicio de la Parroquia y otros clérigos, extravagantes que ejercían como confesores".



Retablo de la nave derecha

"La abundancia de clero hizo que esta Parroquia fuera elevada a Colegiata en consonancia y para responder a la extensa población y cumplido término de que contaba".

TESORO. — Al antiguo y rico tesoro que tenía esta iglesia, pertenecían dos magníficas custodias de plata sobredorada con viviles de oro. La mayor de ellas, custodia templete, de 1'70 metros de altura, con filigranas y medallones de oro, que en las procesiones del Corpus salía en sus andas a hombros de cuatro sacerdotes. Desapareció en la guerra de la Independencia.

Hacía juego con ella una cruz parroquial de gran mérito y muy artística y pesada de estilo gótico y abundante en filigranas, en cuyos extremos lucía medallones de plata sobredorada de los cuatro evangelistas y en distintos sitios atributos de la Pasión y figuritas de los doce apóstoles, también desaparecida en el 1936.

La otra custodia, de mano, de cincuenta marcos de plata de peso, de 50 centímetros de altura tenía un gran número de esmeraldas y otras piedras preciosas de diferentes colores y caprichosas figuras incrustadas, obra de un platero cordobés, que se estrenó el día del Corpus de 1611. Que también desapareció en la guerra de 1936 con gran número de vasos sagrados de plata y oro, lámparas de buena plata y coronas y otros objetos de culto.

Hoy se conserva muy poco de tan rico tesoro y lo que existe es debido a la rapidez y atrevidas diligencias ejecutadas en su recuperación, mediando en ellas reñida y econada controversia, en la que intervino el que esto escribe.

CUADROS. — Esta iglesia poseía una colección de cuadros al óleo de mediano valor, distribuidos en la nave central, capilla del Sagrario y sacristía. De ellos sólo se conservan cuatro de los doce de los apóstoles, donados por el cura de esta iglesia don Juan Rosso, en el año 1632, salvados debido a la gran altura en que, en la capilla mayor, estaban colocados. Los demás, todos desaparecieron en la guerra civil.

ARCHIVO. — El archivo parroquial quedó bastante mermado. Fueron destruidos todos sus legajos y papeles sueltos, conservándose solamente los libros sacramentales, de defunciones, cofradías, instituciones de obras pías y de cuentas de fábrica.

Los de bautismos empiezan en el 1580, los de matrimonios en 1601 y los de defunciones en el 1646.

Existen actualmente algunos papeles con datos curiosos.

ATRIO. — El atrio o antetemplo, circunda el recinto sagrado por tres de sus lados, a costumbre de las iglesias antiguas, para impedir todo ruido y distracción en la celebración de los cultos y perturbación de los fieles en sus oraciones. Su pavimento es empedrado de piedras pequeñas de distintos colores, que forman artísticas y simétricas figuras, aún de arte religioso. Esta obra data de diciembre de 1772.

Por creerlo de interés y ayudar a la comprensión de lo que había de ser la suntuosidad de este edificio, creemos oportuno trasladar, respetando su ortografía, un documento antiguo que hemos hallado en el archivo parroquial, y que dice así: "*La Iglesia nueva de esta villa está dada la traca de el grandor que a de tener, e sacadas las canjas de la capilla maior a el rededor de la capilla maior vieja, que al presente sirve; i está hecho buen pedaço*"

Esta obra no cumplió su propósito, pues solamente se construyeron los muros que habían de constituir el crucero que sería cabecera de la Iglesia Parroquial, como se aprecia en el fotograbado de la torre que ilustra este trabajo. En uno de estos muros aparece el año 1539.

En la capilla mayor de la iglesia tenían fundadas una capellanía los Hernández de Córdoba y el instituir en la misma otras cinco capellanías el Arzobispo Barrios, quedaron unificadas con la de sus antecesores, todas las cuales subsistieron hasta el 1876.

Y pasemos al segundo título de nuestro trabajo, pero antes continuemos con el documento arriba iniciado: "*En esta dicha obra nueva se ha hecho una torre e campanario muy principal i bueno i a costado muchos dineros, a el presente solamente le falta por acabar el remate de encima de las campanas; i está labrada toda la piedra para el dicho remate; i será bueno i acertado que se acabase de hacer, porque no se pierda la piedra, que está labrada e se quiebre e reciba muchos daños*".

TORRE. — La torre de Pedroche está situada en la parte más elevada de la villa y contigua a la iglesia parroquial, construida con las piedras del castillo que existió en sus proximidades. Es una de las más bellas y esbeltas de España, constituida por cuatro cuerpos de sillares de granito, que llaman de sal-y-pep: Cuadrangular octogonal, cuadrado y cilíndrico respectivamente.

El primero es un poliedro de 10 metros de lado por 20 de alto, que tiene por coronamiento paramento de sogá y tizón con sillar de hoja como la demás fábrica de la torre. A escasa altura y recayente al norte, ostenta en saliente una hornacina con arco de medio punto y concha de 1'30 metros de altura, de gran mérito. En este mismo lienzo tiene una ventana llamada del reloj con artístico labrado en su contorno.

El segundo cuerpo es octogonal cuyos lienzos tienen 4'50 metros de ancho por 10 de alto. En los cuatro ángulos del primer cuerpo a nivel del arranque del segundo y sobre basamentos triangulares, se elevan sendos cuerpos cilíndricos de 1'50 metros de altura con remates cónicos muy airosos.

La altura de este segundo cuerpo la completa en rodela un reloj de sol en banda que corre todo su perímetro. En sus lienzos E. y O. tiene dos ventanas de 1'87 metros de luz.

El tercer cuerpo es también cuadrangular, situadas sus esquinas a los cuatro puntos cardinales forma el campanario con ocho huecos para las campanas, en arcos de medio punto con apotos muy prolongados y rematándolo cornisa también a sogá y tizón como el primero. Por



Retablo de la nave izquierda

encima de esta corre en todo su perímetro moldura voladiza que constituye la base del cuarto cuerpo formado de ocho columnas sobre las que se sustenta la terminación, un gran obelisco coronado con una gran bola de piedra y encima una veleta que termina con cruz de hierro, con extremos en bola. Su altura es de 16 metros. En sus cuatro esquinas, cardinales, se levantan airosas pirámides que el vulgo llama "mojinetes", y tienen 3'50 metros de elevación.

La puerta de entrada no es propia de torre, sino más bien de castillo. Es de arco de medio punto y tiene 1'50 por 1'00 metros de luz, por lo que su primer cuerpo pudiera haber sido un torrejón del castillo árabe de que ya hemos hablado.

La subida hasta la mitad de su primer cuerpo, está formada por tramos sucesivos de peldaños, con descanso en los ángulos y adosados a los muros, sobre arcos de piedra. En la otra mitad y en todo el segundo, la escalera es helicoidal o caracol con alma, formando una sola pieza el peldaño, por un extremo incluido en el núcleo central y por el otro en el muro de caja que sobresale de la línea del muro que constituye la fábrica de la torre. Tiene 1'45 metros de diámetro.

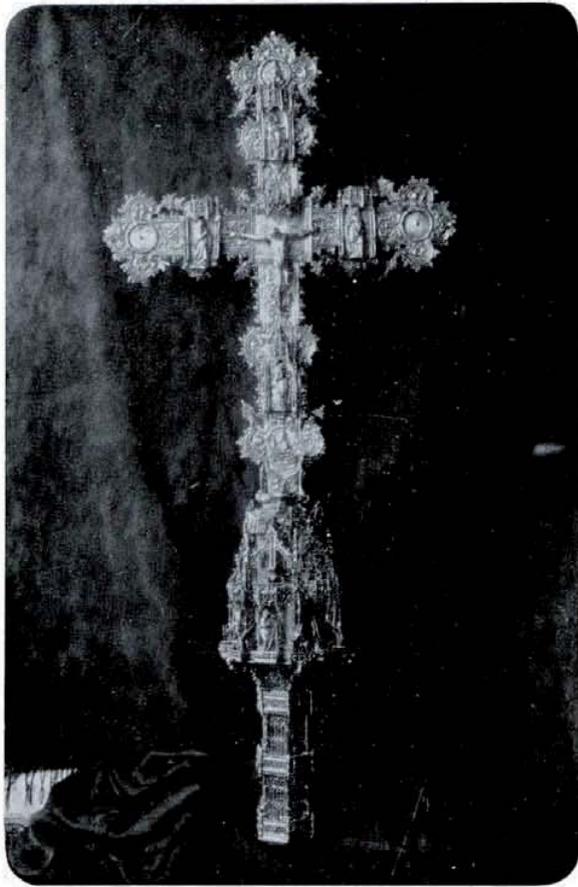
La escalera del tercer cuerpo es de idénticas características de la del anterior, con la diferencia de ir alojada en el centro de la obra hasta llegar al cuarto cuerpo de la construcción, de 1'25 metros de diámetro. Estas escaleras van provistas de varias aspilleras para su iluminación.

En el centro de los cuatro costados del último cuerpo, sobre peanas rectangulares también de sillería, se levantan adornos en forma de media naranja, con penacho cilíndrico terminal, de 1'50 metros.

Los muros que sustentan esta gran mole de sillería, tienen un espesor de 1'90 metros.

Su construcción debió comenzar en el año 1520, a juzgar por las fechas grabadas encima de las ventanas del primero y segundo cuerpos, 1532 y 1535.

Las campanas son de escaso peso. La mayor, "*Santa María*", llamada la "*gorda*", situada en el lienzo Oeste,



Antigua cruz procesional

con un peso de 964 kilos, que fue fundida en el 1857, en la casa hoy número 10 de la calle José Antonio de esta localidad, cuya operación fue a presencia de los vecinos que aportaron gran cantidad de monedas y metal de distintas clases, incluidos plata y oro, para que, según decían, el sonido fuera más timbrado y sonoro.

Simultáneamente con la torre se construyeron los muros del crucero de la capilla que había de ser la mayor de la iglesia, apareciendo en uno de ellos la fecha 1539; éstos son archivoltados y de 8'40 metros de altura.

Esta hermosa obra de arte se debe al arquitecto cordobés Hernán Ruíz (que vivió en esta villa en la calle Hidalgos), hasta la terminación del tercer cuerpo, en cuyo estado permaneció bastantes años, según hemos visto arriba.

Su terminación, o sea el cuarto cuerpo, fue debida al "arquitecto Juan de Ochoa, maestro mayor de obras de la ciudad de Córdoba", dándose por acabada en el 1588, según noticias documentales debidas al investigador cordobés don Rafael Aguilar Priego, de feliz memoria.

Esta esbelta y hermosa torre que mide 57 metros de altura y dada la situación topográfica en que está enclavada, se destaca desde todos los pueblos limítrofes, como vigía que vela los movimientos de todos los seres que pueblan esta región del "Valle de los Pedroches".

Es lástica que esta magnífica obra no esté lo bastante ponderada, sin duda por desconocimiento que de ella se tiene. Se habla de ella, pero no se admira su grandeza, estima y valora el sabor, por así decirlo, de su arquitectura, sin alarde tecnológico y florilegios jactanciosos, sino que dentro de su delicado arte, se reviste del más humilde señorío y a la par de la elegancia más gentil y pura ostentación de su armónica consonancia.

Detenido y minucioso examen, descubre cada vez que

se contempla más detalles y pormenores, algo así como ocurre con la custodia (valga la comparación) de Arfe, de la Iglesia Catedral de Córdoba, que mientras más se mira, más cosas admirables se la descubren.

Cuatro siglos de existencia revelan su solidez y el valor de su antigüedad, sin que notablemente acuse ruina o peligro total o parcial su construcción.

Hasta hace pocos años, al final de su segundo cuerpo, ha existido una higuera bastante corpulenta y frondosa, que varias veces se intentó destruir en sus raíces con aplicación de ácidos fuertes en ellas, sin que se consiguiera su finalidad. Cuando menos se esperaba, se secó sin causa inmediata que lo justificara, después de muchos años de ornato en aquellas alturas.

Se cree que debido a sus gruesas raíces se abrieron unas grietas o rajas de alguna importancia en los muros Sur y Oeste de los dos primeros cuerpos, sin que hoy puedan considerarse peligrosas, pero no obstante sería muy conveniente se le prestara alguna atención a los desperfectos que los agentes atmosféricos la han causado tanto en los muros como en cornisas y otros adornos que la enriquecen.

Cuentan que por el año 1885, una chispa eléctrica de una fuerte tormenta, ocasionó total desplazamiento de varios sillares de su cúpula, cerca de la bola, hueco que en 1910 tapó con ladrillo un escalatorres aragonés, ante la expectación de los vecinos que lo presenciaron.

Sería de desear que esta magnífica obra fuera declarada Monumento Nacional, para lo cual no ha mucho se realizaron algunas gestiones, sin que hasta el presente se tengan noticias conducentes a su adopción por el organismo correspondiente.

Sirvan estas breves líneas de sugerencia para la consecución de una y otra finalidad.